

Las curanderas europeas, más conocidas como "brujas", cocinaban raíces de mandrágoras por sus cualidades medicinales y psicoactivas.



El Santo Oficio de la Farmacéutica

Texto: FEDÉRICO PAZ
Fotos: NATALIA MONTAÑÉS

Europa, en su desbandada histórica hacia el monoteísmo religioso y los monopolios corporativos, hace siglos perdió prácticamente todos sus vínculos con el vegetalismo autóctono, abandonando con ello parte de su alma colectiva. La inquisición y la farmacéutica fueron las dos puntas de lanza de esta empresa.

Normalmente circulan por las páginas de esta revista las historias y las experiencias vinculadas a plantas de poder asiáticas como el cáñamo, o americanas como la coca, los cactus sagrados o las que componen la ayahuasca. Eventualmente aparece también algún vegetal africano como el khat o la iboga, pero es poco lo que se



En pocos siglos, el vino pasó de bebida sagrada en las bacanales a producto industrial profano.

habla de las plantas de poder europeas, olvidadas hoy en el fondo del caldero de alguna bruja del medioevo o desacralizadas en el interior de una caja de tetrabrik.

Puesto que quizás estos vegetales sagrados y medicinales todavía tengan mucho que decirles a los hombres y a las mujeres del continente, a partir del siguiente artículo de esta serie revisaremos los usos populares y ceremoniales de las más importantes plantas de poder europeas, casi todas ellas erradicadas o banalizadas a través de la historia. Algunos de estos vegetales, como la mandrágora, la *Amanita muscaria* o el *ergot* o cornezuelo del centeno, fueron componentes de brebajes sagrados y de fórmulas medicinales que hoy han desaparecido de los usos populares y de las farmacopeas tradicionales.

Otros, como la vid y el opio, se industrializaron y adulteraron, algunos a favor de las mafias legales y otros a favor de las mafias propiamente dichas.

Los bosques de Europa

La inquisición y el capitalismo, o sea, las dos más grandes empresas de conquista de las almas y los bolsillos, sabían que si querían eliminar a la antigua cultura europea tenían que destruir previamente sus bosques de

hayas, robles y tejos, donde crecían el muérdago, la belladona y las setas desalucinadoras, donde los aldeanos y los campesinos podían realizar sus ceremonias en honor a los dioses del lugar sin ser molestados por nadie.

Al igual que ocurría con el soma entre los antiguos persas, los nombres de algunos de los dioses europeos también hicieron referencia directamente a sus vegetales de poder, como la divinidad celta Belenus, relacionada con el beleño negro, planta solanácea prima de la mandrágora pero con un punto más alto de concentración de escopolamina.

Los misterios paganos se siguieron celebrando en los bosques de Europa hasta muchos siglos después de la caída de los grandes centros místicos de la antigüedad, pero la tarea de desacralización que no completó la inquisición la llevó a cabo el capitalismo, y la destrucción del bosque continuó a una velocidad alarmante. Hace mil años el viejo continente estaba forestado en un ochenta por ciento. Hoy, apenas en un veinte. Con los troncos de los árboles, el capitalismo industrial construyó sus barcos pira-

tas y los inquisidores levantaron los palos donde quemaron a las curanderas acusadas de brujería. Y, finalmente, en los bosques que sobrevivieron a la deforestación se perdieron, censuraron o alteraron casi totalmente las historias antiguas relacionadas con las plantas de poder y medicinales.

El último vestigio vivo de esta sabiduría se encuentra en la práctica cotidiana de yerberos, sanadores y parteras, que salpica aún todo el mundo rural del continente, pero sobre todo los campos de Europa del Este.

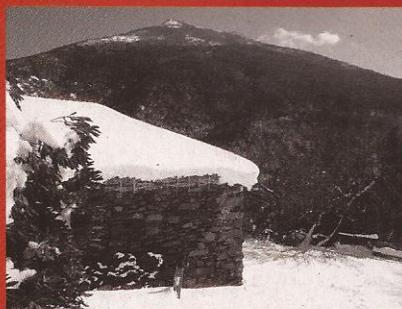
La segunda inquisición

En la antigua Roma, las plantas fundamentales para las festividades y la salud de sus ciudadanos fueron la vid y la adormidera, cuya producción se repartieron, tras la caída del paganismo y hasta hace muy poco tiempo, los monopolios religiosos y económicos.

El vino fue retirado del uso festivo popular en las bacanales en honor a Dionisios y se convirtió en la sangre de Cristo, para que sólo la pudieran impartir quienes vampirizaron su figura. Y el opio, componente clave de todos los compuestos medicinales de la

En la antigua Roma, las plantas fundamentales para las festividades y la salud de sus ciudadanos fueron la vid y la adormidera

En los bosques se desarrolló una religión autóctona, con la adoración de dioses locales y la utilización de plantas de poder.





El conocimiento medicinal de los campesinos europeos fue reemplazado por la sumisión al paradigma farmacológico.

antigüedad, quedó en manos de los laboratorios, para que ellos elaboraran todos los remedios que ni usted ni yo podremos hacer, pues hemos perdido el acceso legal a la amapola, su materia prima.

Con la despoblación del campo ocurrida en Europa se restringió, asimismo, el acceso a la farmacopea, a la cosmética y, en forma mucho más evidente, a los productos agrícolas de las llanuras y a los frutos silvestres de los bosques. Simplemente, consiguieron que cada vez haya menos gente viviendo al lado de la naturaleza y al tanto de los usos del gigante botiquín gratuito de las biodiversidades locales.

Todo el conocimiento acaparado en los claustros monásticos durante siglos fue luego retenido en los claustros académicos. Y una vez erradicadas las plantas de poder y su memoria de las aldeas, el nuevo asalto contra las costumbres autóctonas europeas se dirige ahora, desde el mundo científico, al uso popular de las plantas medicinales.

El genial filósofo de la ciencia Paul Feyerabend opinaba, con razón, que, en general, el juicio del científico se recibe en nuestras sociedades con la misma reverencia que los juicios de los obispos y cardenales hace no demasiado tiempo, y que ahora la ciencia se ha vuelto tan opresiva como las ideologías con las que tuvo que luchar en su momento.

La directiva de la Unión Europea

En febrero del 2004, el Ministerio de Salud del Gobierno del Partido Popular, para remarcar la faena de la Inquisición (a la que nunca condenó públicamente), armó una lista negra de 197 plantas por razón de su toxicidad, retirando de los herbolarios un gran número de productos elaborados con ellas, prohibiendo, además, su preparación y su uso.

En el artículo del próximo mes hablaremos un poco de estas plantas prohibidas desde ahora, muchas de ellas medicinales y al-

guna que otra también estimulante o visionaria, algunas efectivamente muy venenosas o, según cómo se usen y en qué dosis, muy útiles y beneficiosas en las cocinas, en los botiquines, y probamente también en algunas pipas.

Pero vayamos a las novedades inquisitoriales del mes.

A partir de mayo del 2011, si algún fabricante casero o perteneciente a una pequeña empresa familiar quisiera vender una nueva pomada analgésica con, pongamos, dos hierbas medicinales conocidas de toda la vida, ahora deberá probar el efecto curativo de cada vegetal mediante unos cuarenta análisis clínicos por planta, lo que obviamente no va a poder pagar, mientras que los grandes laboratorios, como Roche, seguro que sí.

La Directiva 2004/24 sobre los Productos Medicinales de Plantas Tradicionales del Parlamento Europeo y del Consejo de la Unión Europea entró en vigor sigilosamente en medio de la crisis, librando el mercado de las plantas medicinales tradicionales a los dueños del gran dinero en el mundo de la salud: los industriales farmacéuticos.

Hay quienes interpretan que, en realidad, a partir de ahora quedará sin vigor la autoriza-

La mayoría de gente de Europa aún prefiere comprar algo en la farmacia que salir a darse una vuelta por el monte a juntar las plantas y hacer sus propios preparados

ción para la venta libre únicamente a los productos que hagan mención a sus propiedades terapéuticas. O sea que si usted prepara un aerosol expectorante en base a eucalipto y no tiene dinero para las pruebas, puede por ejemplo vender el producto en las ferreterías pero ni se le ocurra aclarar para qué sirve. Sencillamente le pone "Eucaliptol" y ya está. Si lo dejan.

Ciencia y tecnología SRL

Hasta ahora, el sistema de conocimiento llamado ciencia y tecnología, en los temas importantes, sólo ha demostrado convivencia con los grandes negocios. ¿Qué son sino la modificación genética de los cultivos y la energía nuclear, usinas de grandes desastres humanitarios que alejan al campesino de sus semillas y a todos nosotros de fuentes de energía seguras, autónomas y baratas?

La mayoría de la gente de Europa aún prefiere comprar algo en la farmacia que salir a darse una vuelta por el monte a juntar las plantas y hacer sus propios preparados. Pero hay otros que con muy buen criterio ya confían más en su ojo y en las recetas de sus abuelos que en los medicamentos envasados, cuyos beneficios no compensan los daños colaterales que producen y que, a su vez, harán que se necesiten otros medicamentos que traerán más daños colaterales, y así hasta la ruina o la tumba.

Todo esto sin mencionar el daño que la nueva normativa les hace a los pequeños fabricantes de productos para la medicina tradicional china o ayurvédica, que cada vez utiliza un sector más importante de la población europea, desencantada con los médicos alopáticos que, en muchos casos, se han convertido en simples recetadores con diploma.

Esta directiva admite, literalmente, que "existe un importante número de medicamentos que cuentan con una larga tradición, pero no reúnen los requisitos de un uso farmacológico experimentado de reconocida eficacia y un nivel aceptable de seguridad, por lo cual no se le puede conceder la autorización de comercialización. (...) Incluso una larga tradición no excluye (...) a las autoridades competentes de solicitar toda la información necesaria para evaluar la seguridad. (...) No deben hacerse excepciones con respecto a las pruebas físico-químicas, biológicas y microbiológicas necesarias".

Tras esta decisión, el Santo Oficio de la Farmacéutica inmediatamente llama a crear un Comité en el seno de la Agencia Europea para la Evaluación de Medicamentos, resultando como mínimo curioso que el presidente del Consejo Europeo que firma esta directiva, aunque usted no lo crea, se llame Dick Roche. 🌱